

Y en el mismo instante (pues allí en el cielo no hay ni ayer, ni hoy, ni mañana; allí no hay tiempo, allí el espacio es lo infinito, la sucesion de las ideas no existe, todo está presente, siempre y siempre vivo; allí no entra ni la sombra, ni la guadaña de la muerte); en el mismo instante una lágrima rueda por los abismos de la eternidad, un sollozo se exhala del centro de la vida y de la gloria; es el Verbo, el eterno dolor, el eterno sacrificio, la eterna víctima levantada en las aras del cielo, el Hijo único, que intercede por la creacion venidera, y que presintiendo los crímenes de las criaturas, quiere ya lavarlas con su sangre, con esa divina sangre que con una sola gota podria poblar de mundos, de seres y de luz la estéril y oscura nada.

Lo

Dios, al ver al Espíritu flotar sobre su frente y al Verbo llorar á sus piés, lanza una mirada más fulgurante que el rayo, exhala una palabra que puebla de nueva luz la eternidad; y el Padre y el Hijo y el Espíritu se identifican en el eterno amor, como se pierden y se unen aquí en la tierra la gota de rocío que se evapora, el aroma que exhala una flor, y el suspiro amoroso del áura; y un éxtasis sublime, el éxtasis de la contemplacion de sí mismo, de su propia perfecta esencia, posee al Eterno.

¡Oh! el amor es la vida, el amor es el aroma de la esencia de Dios, el amor confunde en una las tres manifestaciones distintas de la sustancia divina; el amor va á caer sobre la nada, sobre ese ~~centro~~ más negro que la noche, más despiadado y pavoroso que el infierno, y de su centro caliginoso y frio hará que se levante la tierra vestida de luz, coronada de flores, llena de armonías, ostentando todos los matices de la vida, mas hermosa en los espacios que la virgen palpitante de amor que espera en su casto lecho nupcial el primer beso de su esposo.

+ antro

114

Pero Dios, para crear el mundo, quiere mensajeros de sus mandatos, ministros de su voluntad divina, y va á producir la creacion angélica. Su palabra resuena en los eternos cielos, y aún no se ha oido cuando se eleva un vapor blancuquecino, y del seno de ese vapor nace una luz sonrosada como el alba de ~~el~~ eterno dia, y en esa luz se van dibujando en formas fugaces y brillantes los ángeles, á manera de esas figuras fantásticas que los rayos del sol producen al nacer en la niebla que disipan; y pronto esas figuras se determinan, se limitan, rompen su embrion, y se muestran en toda su hermosura, con su cabellera de luz que cae sobre los blancos hombros, su frente inundada de un pensamiento divino, sus ojos embebidos en místico éxtasis, sus labios vibrando un himno de alabanzas, sus blancas alas produciendo en el éther de la gloria una armonía dulce y melancólica. Y mientras surcan lo infinito, dejando por doquier desprenderse de sus vestidos de color de cielo más transparentes que el aire, deliciosos aromas, pulsan con sus dedos descuidadamente sus arpas, que producen un concierto de cánticos, cuyos ecos sumergen al Eterno en el arrobamiento del amor de sus propias criaturas. Estos ángeles son los tipos de las creaciones venideras en el cielo, y unos llevan mantos de luz, otros ~~en~~ blancas como la espuma, aquellos túnicas celestes, éstos gasas de color de rosa; y acercándose en coros, dulcemente apoyados unos en otros, y suspendidos sobre la eternidad como la mariposa sobre el cáliz de la flor de que ha salido, se acercan á la fuente de la vida que mana del Eterno, remojan sus labios, y se cubren con sus alas para que no los ciegue la luz de la eterna verdad, que resplandece pura en el centro de los cielos, que repiten el siguiente cántico:

29

+ coro-  
nes

CORO DE ANGELES:

Señor, Señor, no éramos. Dormíamos perdidos en el seno oscuro de la nada. Aún tenemos el frio del no ser. Pero hablaste tú, y nos hemos levantado y hemos estendido nuestras blancas alas, y hénos aquí en tu presencia con el arpa en las manos y el cántico en los labios. No te podemos mirar, porque un rayo de tu mirada fundiria nuestras pupilas en el hueco de nuestros ojos. No podemos pronunciar tu nombre, porque ese nombre incomunicable quemaria nuestros lábios. No podemos acercarnos á tu trono, porque el fuego de tu amor consumiria nuestras alas. Señor, Señor, ¿por qué, por qué hemos nacido? Dínos que esta vida es un átomo de tu vida, que esta alma que vemos correr por nuestros cuerpos transparentes ha nacido de un suspiro de tu amor, que estas ideas que vemos volar sobre nuestras